

Competitividad al Día

Emprendimientos en América Latina y Panamá

El emprendimiento es de vital importancia para el desarrollo de las naciones, pues estimulan la innovación, la competencia y generan empleo; mejorando por ende la competitividad. Vale la pena destacar que no todo emprendimiento es innovador, pero los que son capaces de visualizar nuevas demandas, producir novedosos productos/servicios y logran gestionar eficientemente sus procesos y recursos son lo que tendrán mayores posibilidades de éxito, alcanzando mercados locales e internacionales.

En América Latina las empresas por lo general son pequeñas o se crean menos empresa con potencial de crecimiento en contraste con las naciones más desarrolladas. Lo anterior, hace relevante la distinción entre emprendimiento de subsistencia y aquellos más dinámicos ya que estos últimos tienen mayor impacto en la capacidad de generar empleo, aumentar la productividad y mejorar la competitividad.

Emprendimiento en América Latina

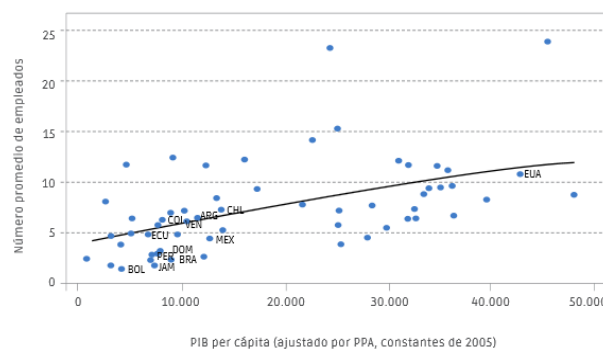
De acuerdo al informe “Emprendimientos en América Latina” del Banco de Desarrollo de América Latina-CAF, un reflejo de la baja productividad de las economías latinoamericanas es el tamaño de sus empresas donde abundan las firmas pequeñas.

Existe una correlación positiva y significativa entre el tamaño de las empresas y el PIB per cápita; lo cual sugiere que el crecimiento del ingreso per capita está asociado, en parte, a ganancias de productividad las cuales se reflejan en el crecimiento del tamaño de las empresas. Ver gráfico N°1

El tamaño de la firma está relacionado a su productividad, es un indicador de cuan eficiente se es (trabajo y capital) para producir una determinada cantidad de bienes o servicios. Cuanto más productiva sea una empresa, mayor capacidad tendrá de retribuir a los factores de producción; lo cual confirma el informe anteriormente citado, donde se indica

que “los trabajadores que se emplean en firmas de más de 5 empleados ganan, en promedio, 24% más en comparación con aquellos que se desempeñan en firmas pequeñas...”

Gráfico N°1 Tamaño Medio de las empresas y nivel de desarrollo (promedio 2004-2008)



La encuesta del GEM -que define al emprendedor como aquel individuo que está en proceso de abrir un negocio (12 meses de estar en ello) o es dueño de una empresa menor a 3 años y medio de existencia-, indica que la tasa de actividad emprendedora (el número de emprendedores sobre la población entre 18-25 años) para América Latina es alta con relación a otros grupos/regiones como los miembros de OCDE, Asia, Oriente Medio, Europa, África del Sur entre otros.

Existe una alta actividad emprendedora en Latinoamérica, donde se destaca que aproximadamente un tercio de los emprendedores de la región lo hacen por necesidad (falta de otra alternativa) y los otros dos tercios buscan aprovechar la oportunidad de un negocio potencialmente rentable. Por encima de la región con mayor porcentaje de emprendimiento por oportunidad se encuentran los miembros de la OCDE, Oriente Medio y Norte de África, No miembros de la OCDE y Asia Meridional-Oriental- Pacífico, mientras que por debajo de Latinoamérica se ubican Europa y Asia Central y África del Sur con mayores emprendimientos por necesidad.

El éxito del emprendimiento descansa sobre las cualidades del emprendedor. Algunos estudios señalan que los negocios que triunfan lo logran personas con capacidad de creatividad e



innovación, que pueden soportar situaciones de incertidumbre y riesgo y que cuenten con cualidades para la tarea gerencial. Para caracterizar a los emprendedores en A.L. se debe distinguir entre aquellos empleadores – que manejan empresas con más tamaño y generan empleos- y aquellos que se vuelcan a la forma unipersonal; ellos se caracterizan:

- Ambos casos tienen emprendedores con edades en promedio entre 46 y 45 años ya que los individuos con mayor edad están en mejores condiciones de visualizar oportunidades de negocios.
- Los empleadores son mayormente hombres mientras que para trabajadores por cuenta propia existe mayor proporción de mujeres.
- En cuanto a educación, los empleadores cuentan con mayor nivel educativo que los trabajadores de cuenta propia.

Emprendimiento en Panamá

El emprendimiento en Panamá, se puede inferir a través del registro de Avisos de Operación, el cual se ha incrementado en los últimos años y ha generado empleo. Ver cuadro N°1

Cuadro N°1 Cantidad de Aviso de Operación 2011- Marzo 2014

Año	Avisos de Operación	Empleos Generados
2011	25,904	108,079
2012	27,612	91,200
2013	28,309	91,368
2014 marzo	5,500	18,750
Total	87,325	309,397

Fuente: MICI

Aunque este no es el universo total de los emprendedores, nos brinda una orientación sobre el interés de la población en emprender un negocio. Existen diversos programas e iniciativas que fomentan esta cultura de emprender entre las cuales se encuentran: Ampyme- brinda apoyos monetarios para las ideas de negocio hasta las empresas inscritas legalmente; el Acelerador de Empresas de Ciudad del Saber que trabaja en la modelización de iniciativas de negocio y programas formativos diseñados para potenciar la capacidad emprendedora y el éxito de los proyectos de sus integrantes; en la Universidad Latina, Universidad Santa María La Antigua y la Universidad Tecnológica se cuentan con centros de incubación de empresas; entre otras que promueven la cultura emprendedora.

Adicional a lo anterior, en el marco del Sistema de Integración de Centroamérica SICA, se elaboró una Estrategia de Emprendimiento para Panamá 2014-2018, bajo el desarrollo de cinco ejes estratégicos, con el objetivo de fortalecer el emprendimiento a nivel nacional, ella participaron 19 actores entre públicos, privados, de la academia, redes de emprendimiento. Los ejes a desarrollar son:

1. Industria de soporte: fortalecimiento de todos los productos y servicios no financieros.
2. Financiamiento: fuentes diversificadas y disponibles para el emprendedor
3. Articulación institucional: ecosistemas nacionales de emprendimientos articulados de manera efectiva creando espacios de colaboración institucional, interdependencia, cooperación y acción colectiva.
4. Mentalidad y cultura: donde se potencie la importancia de desarrollar emprendimientos.
5. Sistema educativo: sistema educativo articulado en función del emprendimiento.

Algunas de las recomendaciones que surgieron de esta estrategia son:

- Establecer una ventanilla única de formalización.
- Dictar una ley de quiebras que minimice el costo de emprender.
- Generar estadísticas del sector.
- Desarrollar una visión estratégica y una política para el fomento de la cultura empresarial
- Establecer concursos por decreto que incentiven el desarrollo de planes de negocios innovadores.
- Dictar una ley de emprendimiento.

Todas estas acciones junto con la apropiada y pertinente vinculación entre los programas del gobierno y del sector privado, promoverá emprendimientos de “oportunidad” que se dirijan hacia la innovación como elemento vital para acceder a nuevos nichos de mercado y hacer productiva su actividad. El solo fomento del emprendimiento no es suficiente, se debe alentar a aquellos que potencian sus posibilidades a través de la generación de productos o servicios innovadores que creen mayor crecimiento y por ende mejores empleos.

